



SALUDO DEL VICE PRESIDENTE JAIME MORALES CARAZO, EN OCASIÓN AL 232° ANIVERSARIO DE LA INDEPENDENCIA DE LOS ESTADOS UNIDOS DE AMÉRICA

Managua, 04 de julio del 2008

Le agradezco a mi amigo el Embajador Paul Trivelli la distinción con que me honra al invitarme a dirigirles algunas palabras, con motivo de esta significativa efemérides en que se conmemora el 232 Aniversario de la Independencia de su Gran Nación.

Vaya el más cálido y fraterno saludo al hermano pueblo de los Estados Unidos de América, que en un 4 de julio de 1776, motivado en valores universales y humanistas proclamó su Independencia, precursora de la Revolución Francesa de 1789, e igualmente de mano de las ideas liberales fueron fuente estimuladora de los movimientos independentistas de Hispanoamérica; y que con gran visión sentó en su Constitución fundadora de 1787 las bases de la primera República liberal y democrática.

Construida por el trabajo, la superación individual, el progreso y la modernidad. Sustentada en la igualdad, derechos naturales y libertades ciudadanas, en la independencia de Poderes, respeto a las leyes e instituciones, al igual que a la propiedad privada, la libertad emprendedora y del mercado. Principios y valores que en lo fundamental y con sus variantes de relatividad y asimetría comparten actualmente

la gran mayoría de Estados que integran la comunidad de naciones.

Fueron las ideas matrices y motrices siempre vigentes o renovadas de algunos de sus ilustres próceres y estadistas, como entre otros: Washington, Madison, los Adams, Franklyn, Jefferson, Hamilton, Lincoln, F.D. Roosevelt y Kennedy.

Agradezco a Paul que esta sea la tercera vez que me invita a dirigir la palabra en el recinto de su Embajada. Primero en la vieja Casona el 4 de julio del año pasado, luego en la inauguración de este impresionante, moderno y monumental complejo de sus nuevas oficinas el 28 de enero del año en curso, y el día de hoy. Recuerdo que el 4 de julio del 2007 estando en la Casona en la festiva como sentida celebración, el Presidente Ortega, con espíritu de altura y dejando atrás los ruidos ocasionales de la retórica, llamó por mi teléfono al Embajador Trivelli para saludar al pueblo hermano estadounidense en su día histórico más importante.

En esta tercera oportunidad tan deferente debo decir adiós al apreciado amigo que muy pronto partirá a un nuevo destino al servicio de su país. Deseo aprovechar la ocasión para



repetir algunas de mis palabras que dije en la inauguración de estos edificios:

“El Embajador Trivelli tuvo que navegar, en cortos pero muy intensos tres años, por aguas profundas y agitadas, a veces contra la corriente (...) En un escenario mágico, volátil e indescifrable, incluso para los más expertos y doctos politólogos, “chamanes o gurús criollos” en el que campea sin competencia alguna nacional o extranjera, haciendo alarde de sus mañas y dualidades el emblemático personaje nicaragüense del Güegüense”

“El Embajador sobrevivió siempre serio, parco y enigmático cumpliendo con el difícil guión que le asignaron desde las lejanas “Colinas Capitolinas” (...) ajustando las velas de su barco a los nuevos vientos (...) sin que se alteren los puntos medulares de la agenda bilateral entre ambos gobiernos”

Agrego, que pese a posiciones encontradas, tirantes y a veces hasta confrontativas siempre mantuvimos una relación respetuosa y de caballeros, tratando yo de explicarle y él de entenderme la difícil materia de la sui generis dialéctica nicaragüense que trata de las sutiles y complejas diferencias entre la retórica y los hechos...

Bueno, a las palabras se las lleva tarde o

temprano el viento, pero las amistades y los hechos perduran. El Embajador Trivelli deja su huella en muchas obras muy positivas de cooperación y de realizaciones, como el Tratado RD-CAFTA, la Cuenta del Milenio, la construcción de este complejo de edificios que representa una inversión superior a los Cien Millones de dólares, oportuna asistencia humanitaria después del devastador Huracán Félix, diversas misiones médicas, técnicas, comerciales y de alto nivel gubernamental, como acercamientos entre las Fuerzas Armadas y de Policía de ambas naciones.

Concluyo, repitiendo que mi comunicación con Paul “fue posible a que se tendieron “dos puentes de maderas mexicanas” de calidades insuperables, más sinceras, efectivas y confiables que las gestiones de cualquier Cancillería. Esos puentes fueron Eva su encantadora esposa, y Amparo, la mía”. Yo digo adiós a un amigo y Amparo a una muy querida hermana.

Muchas gracias.